



---

**RECENSIONES**

---

Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI, Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ y Bernabé LÓPEZ GARCÍA (eds.): *El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2015, 395 páginas, por **José Carlos Aránguez Aránguez** (Universidad Complutense de Madrid).

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2017.3517>

---

Analizar un tema tan poco estudiado como el de los “orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe” ha tenido como resultado que esta monografía rápidamente se haya convertido en una aportación indispensable para comprender cómo España ha sabido articular y complementar desde lo cultural su política exterior hacia los países árabes. La presente obra, enmarcada dentro de los resultados del proyecto de investigación *Nuevos espacios, actores e instrumentos en las relaciones exteriores de España con el mundo árabe y musulmán* –CSO2011-29438-C05-02–, es mucho más que un detallado análisis de la trayectoria y actuación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura –en adelante IHAC–.

Tras la estela dejada por la celebración de eventos singulares en las relaciones hispano-árabes, como el centenario del establecimiento del Protectorado español en Marruecos (1912-2012), este estudio editado por tres destacados investigadores del mundo árabe conmemora el sexagésimo aniversario de la fundación del IHAC (1954-2014), la principal institución encargada de impulsar desde mediados del siglo pasado las relaciones culturales entre España y los países árabes. El contexto histórico en el que se circunscribe la fundación del IHAC es la del aislamiento internacional al que fue condenado el régimen de Franco tras la Segunda Guerra Mundial. A través de esta institución el régimen franquista buscó granjearse la simpatía de los países árabes –por medio de gestos como el no reconocimiento del Estado de Israel, la firma de convenios culturales o apelando al pasado histórico-cultural común andalusí– con el doble objetivo de conseguir ganarse su favor para paliar la erosión del ostracismo y para que favorecieran la entrada de España en la ONU.

Reputados especialistas del mundo árabe así como testigos y protagonistas relacionados con el IHAC participan de la elaboración de este libro que se compone de un total de veintiocho contribuciones recogidas en tres grandes bloques –I. Orígenes y evolución de la diplomacia cultural española hacia el mundo árabe; II. Una aproximación a las actividades del IHAC/ICMA; III. Los centros culturales en el mundo árabe– y de un extenso anexo documental y bibliográfico, todo ello precedido por un prólogo rubricado por el titular de la cartera de Asuntos Exteriores y de Cooperación José Manuel García-Margallo y de una práctica nota introductoria de los editores. A lo largo de la monografía

también aparecen reveladoras fotografías, organigramas y tablas que transmiten valiosa información. En cuanto a las fuentes empleadas, en líneas generales la obra se apoya en una rica documentación bibliográfica –monografías, artículos de revistas, comunicaciones, etc.– y en abundantes fuentes primarias –fondos de archivo, periódicos, B.O.E, etc.–. En lo que respecta a los repositorios documentales consultados, cabe destacar la documentación extraída del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (AMAEC), del Archivo General de la Administración (AGA) y del Archivo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AAECID). No menos importante es la utilización de fuentes orales con la participación directa de los protagonistas en la redacción de algunas de las contribuciones.

Como se aborda en las tres contribuciones de las que es autor Miguel Hernando de Larramendi, a lo largo de sus sesenta años de historia el IHAC ha ido transformándose paulatinamente hasta convertirse en la institución de referencia encargada de impulsar las relaciones culturales de España con el mundo árabe. Analizando su evolución, la primera etapa del IHAC comprende desde su fundación en julio de 1954 –ubicado en el edificio de la Escuela Diplomática– hasta que en 1974 fue dotado de personalidad jurídica como organismo autónomo de la administración, abarcando la segunda etapa hasta 1988 cuando fue transformado en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe –en adelante ICMA–. Paulatinamente la cooperación cultural fue perdiendo peso a favor de la cooperación al desarrollo, lo que condujo a que en 1994 el ICMA fuese transformado en Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, el Mediterráneo y los Países en Desarrollo (ICMAMPD) hasta su desaparición en el 2000, no siendo hasta julio de 2006 cuando se fundó la Casa Árabe, capítulo abordado por Eduardo López Busquets, cuya labor hasta la fecha ha sido actuar como instrumento de diplomacia pública hacia el mundo árabe.

Por su parte, María Dolores Algora Weber nos desvela la infatigable labor desempeñada por el primer director del IHAC el ilustre arabista Emilio García Gómez al frente de la institución, mientras que Miguel Cruz Hernández describe sus vivencias como primer subdirector del IHAC. A ello debemos añadir el análisis que hace Felisa Sastre sobre el papel desempeñado por Francisco Utray Sardá en la transformación del IHAC a partir de 1974, así como la interrelación entre el IHAC y los arabistas españoles, un panorama descrito por Manuela Marín.

En lo que respecta a la actividad cultural desempeñada por el IHAC, tres son los aspectos sobre los que los autores se han centrado: la Biblioteca Islámica; las ediciones del IHAC; y la política de concesión de becas.

Desde un enfoque más abierto, Felisa Sastre analiza los fondos y el desarrollo de la Biblioteca Islámica desde su fundación en 1954 hasta 1991, mientras que Paz Fernández y Fernández-Cuesta ahonda en la figura de su fundador, el islamólogo y padre jesuita Félix María Pareja. Por otro lado, Luisa Mora Vallejo incide en el marco contemporáneo de la Biblioteca Islámica como centro de referencia internacional para los estudios árabes e islámicos, compartiendo desde 1992 el edificio de la AECID con los fondos de la Biblioteca Hispánica. Por su parte Gabriel Alou centra su análisis en el papel desempeñado por la Biblioteca Islámica en las relaciones de diplomacia cultural entre España y Kuwait, conmemorando el cincuenta aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países (1964-2014).

Sobre la labor editorial del IHAC, Bernabé López García describe el interés de la institución por la literatura árabe y por la celebración de seminarios de investigación, haciendo alusión a una larga nómina de autores arabistas de referencia. En torno a este marco editorial Manuela Marín y Helena de Felipe analizan la etapa fundacional (1978-1983) y hodierna (1984-2008) de la revista *Awrāq*, respectivamente. Sobre la etapa fundacional se incide en que nace a iniciativa de Francisco Utray como revista bilingüe en español y árabe a modo de instrumento eficaz de la acción cultural de España en el mundo árabe. En cuanto a la segunda etapa, a partir de los años noventa *Awrāq* pasó a convertirse en revista de publicación por excelencia de los estudios sobre el mundo árabe contemporáneo, abriéndose con fuerza entre sus páginas el fenómeno de la inmigración actual en detrimento del estudio del pasado andalusí. Ante la necesidad de hacer públicos los fondos bibliográficos adquiridos por la Biblioteca, Juan Manuel Vizcaíno analiza la aparición en 1986 de *Los Cuadernos de la Biblioteca Islámica "Félix María Pareja"*. En esta línea se encuentra la aportación de Fernando de Ágreda Burillo, que analiza el origen del boletín informativo *Arabismo*, fundado en 1955, para servir de memoria sobre las actividades del IHAC en donde se recogen las principales líneas de actuación de la institución.

En lo que respecta a la política de becas del IHAC y la formación de arabistas e hispanistas, este capítulo es abordado conjuntamente por Ana Belén Díaz García y Bárbara Azaola Piazza. En él se incide en que el objetivo de esta empresa era fomentar el intercambio cultural a través de una política recíproca de becas tanto a estudiantes árabes como españoles, pues constituía una de las principales líneas de actuación incluidas en los convenios culturales que España firma con diferentes países árabes. De hecho, el régimen franquista se valió de esta actuación para sustentar en buena medida su política exterior hacia el mundo árabe apoyándose en tres ejes de actuación: el fomento y la creación de centros culturales –como lugares de difusión de la lengua y la cultura española–; la promoción de actividades culturales –en las que el pasado andalusí ocupase un lugar destacado–; y la puesta en marcha de una política de becas de estudio –para impulsar el hispanismo árabe y el arabismo español–.

La panorámica de la monografía se completa con el estudio de los centros culturales abiertos por España en el mundo arabo-islámico como resultado de los convenios culturales firmados durante el franquismo –la mayoría de ellos durante la década de los cincuenta–, alcanzando hasta la “cervantización” de casi todos ellos en 1991. Abordado este aspecto desde un enfoque más amplio por Irene González González y Bárbara Azaola Piazza, es de destacar que la red de centros culturales en el mundo árabe dependió del Ministerio de Asuntos Exteriores, en concreto de la Dirección General de Relaciones Culturales desde 1965. Como principal actividad, los centros culturales fueron creados para difundir la lengua española y para fomentar el conocimiento de la cultura y la sociedad española a través de la realización de actividades culturales.

En las sucesivas aportaciones los autores analizan algunos de los más distinguidos centros culturales. En concreto, Bárbara Azaola Piazza e Irene González González centran su estudio en los centros culturales de Egipto, analizando el Centro Cultural Hispánico de El Cairo –fundado en 1953– y de Alejandría –fundado en 1954–. Con respecto al Centro Cultural de El Cairo, Bernabé López García analiza la influencia de la revista *Al-Rábīta*, publicada por primera vez en octubre de 1958, dirigida a contribuir al fomento del mutuo entendimiento entre España y los países árabes. Por su parte, María Pérez Mateo analiza el Centro Cultural de Ammán –fundado en 1952– como resultado de la firma del Tratado de Amistad Hispano-Jordano de 1949. En lo que respecta al Centro Cultural de Beirut –fundado en 1955–, éste es estudiado por Irene González González, quien también aborda la fundación de los Centros

Culturales de Damasco –fundado en 1959– y de Argel –que no abrió sus puertas hasta 1971–. El estudio sobre cómo se fue configurando el Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Bagdad entre 1956-1959 y 1990-1993 es abordado por José Pérez Lázaro. En cuanto al Centro Cultural de Túnez –fundado en 1957– éste es analizado en “dos tiempos” por Rosario Montoro y Ramón Petit, apoyándose fundamentalmente para su apertura en la tradición histórico-cultural andalusí como marco desde el que impulsar las relaciones culturales. En lo que respecta a Marruecos, caso analizado por Domingo García Cañedo y Cecilia Fernández Suzor, cabe destacar que se trata de un caso especial dentro del mundo árabe, pues en este país se abrieron hasta seis centros culturales –Agadir/Tetuán, Casablanca, Fez, Rabat y Tánger–, destacando la presencia de excelentes arabistas como Rodolfo Gil Grimau. En definitiva, a la altura de 1991 la transformación de los diferentes Centros Culturales en Institutos Cervantes fue relativamente fácil.

Como ya se ha destacado, en conjunto el libro representa un trabajo actualizado y necesario sobre los orígenes y la evolución de la diplomacia cultural española hacia el mundo árabe a través del IHAC y de sus sucesivas denominaciones. No obstante, convendría destacar algunas particularidades. La reducida extensión de algunas contribuciones en contraposición con otras hace que la obra carezca de uniformidad. Tal vez hubiera sido idóneo haber dotado de mayor equilibrio a las contribuciones, así como haber cuidado que la mayoría de ellas comiencen remontándose a los orígenes del IHAC cuando esta cuestión ya ha sido abordada ampliamente en la primera de ellas. En cuanto a la bibliografía empleada, casi toda en castellano, hubiera sido interesante haberle dado mayor peso a la bibliografía extranjera a fin de conocer qué percepción se tiene en los países árabes –al menos con los que se firmaron convenios culturales y donde se afincaron los distintos centros culturales– sobre la política de actuación de la diplomacia cultural de España desde mediados del siglo pasado hasta nuestros días.